



¡A los cines, ciudadanos!

LAS SALAS DE AUTOR VIVEN UN RESURGIMIENTO GRACIAS A INICIATIVAS VECINALES QUE RECUPERAN CINES CERRADOS. UNA ALTERNATIVA FRENTE A LOS ESTRENOS COMERCIALES QUE BUSCA DEVOLVER LA EXPERIENCIA SOCIAL AL CINE.

El público español de cine de autor en salas irá desapareciendo a medida que se vaya quedando sin oferta... y eso es el peor aspecto posible de la globalización, porque nos vamos a quedar con un único tipo de cine que ver". El vaticinio es de Enrique González Macho y acaba de cumplir dos años. El entonces presidente de la Academia de Cine anunciaba el cierre inminente de Alta Films, el conglomerado cinematográfico de producción, exhibición y distribución que había fundado en 1969 y que hasta ese momento resistía como refugio de un cine español, europeo y en versión original, que se proyectaba en las salas que explotaba, los cines Rencoir.

Dos años después del lóbrego presagio, las salas que proyectan cine de autor están



Por **ROSA PASCUAL**

Periodista. Actualmente en 14ymedio. Ha publicado en El País, donde trabajó en las secciones Internacional y Comunidad Valenciana. @rosa_pascual

viviendo un resurgimiento inesperado hasta el punto de cristalizar en Cinearte, una asociación constituida el pasado noviembre y formada por 16 cines independientes y ocho agrupaciones ciudadanas en proceso de reabrir salas cerradas. Sus diferentes propuestas y los debates que mantienen en torno a la programación no les ha impedido converger en el primer intento de crear una red real de cines independientes en España.

"Las salas culturales, o sea, los cines de arte y ensayo tienen en Europa un crecimiento sostenido desde hace años que va en dirección contraria del decrecimiento de las salas comerciales". Lo asegura Pedro Barbadillo, presidente de Cinearte e impulsor de Cine-Ciutat, uno de los primeros cines fundados en España a iniciativa de un grupo de ciuda-

danos empeñados en la salvación del Rencoir Palma de Mallorca. Las salas de arte y ensayo en Europa fueron concebidas para acoger cine de autor, experimental e independiente, y se extendieron gracias a las medidas de apoyo que buscaban protegerlas, por su valor cultural, de los intereses comerciales. Frente a ello, nacieron en España, a partir del año 1967, unas salas con la misma denominación pero muy distinta función: eludir la censura. "Las películas comprometidas políticamente o explícitas sexualmente, conocidas en los festivales, podían llevarse a esas salas, siempre en versión original", explica Eduardo Rodríguez Merchán, catedrático de Cine de la Universidad Complutense. La desaparición de la censura arrastra a un circuito creado expresamente para aliviar sus rigores. "En el



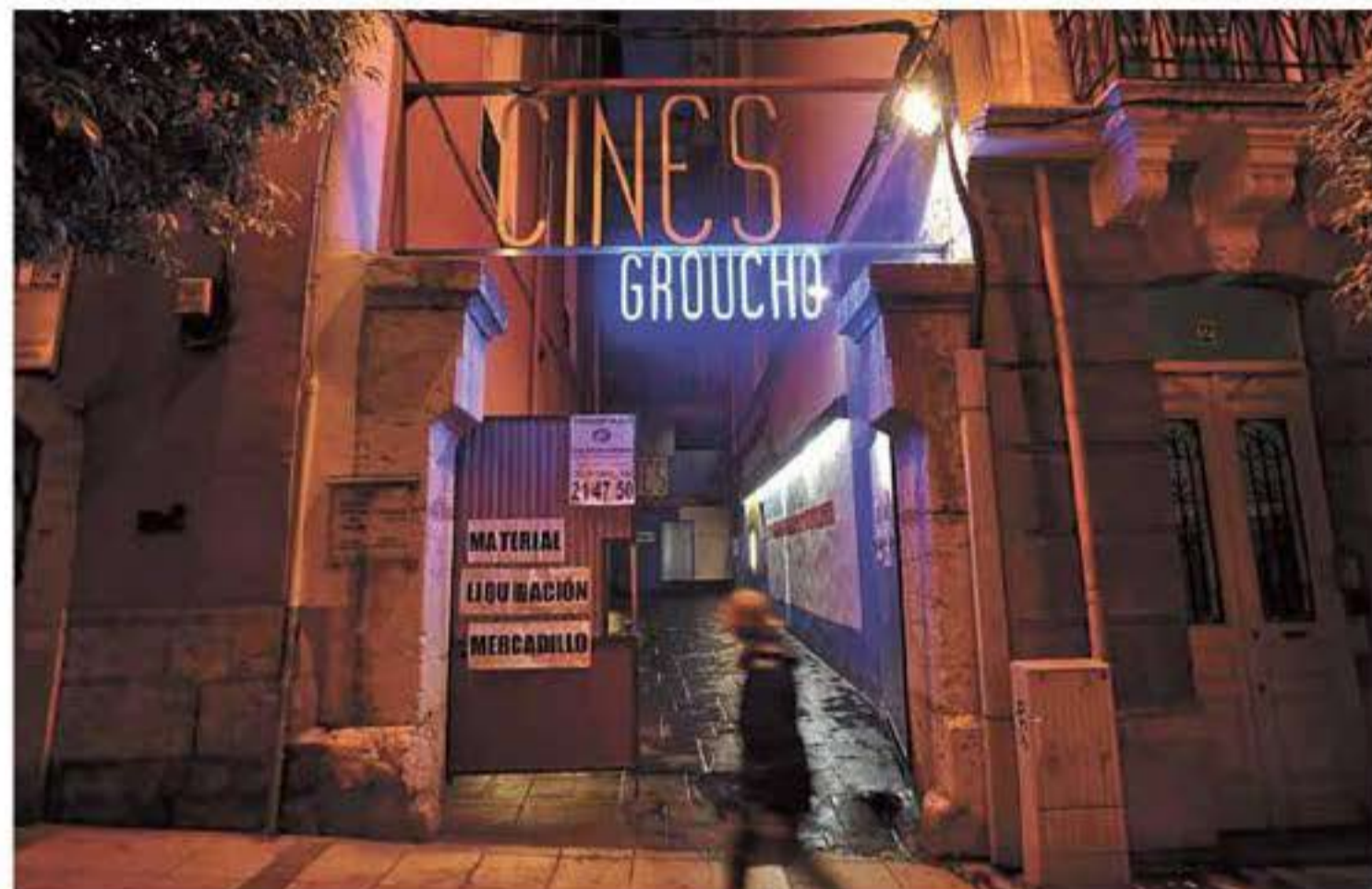
tintaLibre

ba por última vez, en mayo de 2012. "Era un cine muy emblemático de la ciudad, así que se organizó una comida el día del cierre y, ahí mismo, empezamos a pensar que en vez de despedirlo podíamos reabrirlo nosotros". Allí, sobre la marcha, hicieron una estimación de gastos, crearon una cuenta de correo e iniciaron una recogida de firmas para la reapertura del cine. "Fue brutal, en dos semanas teníamos unas 2.000 personas que habían firmado y estaban dispuestas a poner dinero", recuerda Barbadillo.

A la izquierda, la sala Zumzeig, de Barcelona. Debajo, los cines Groucho, en el centro de Santander. / ÓSCAR FERNÁNDEZ

de una serie de ventajas. Sólo en el primer mes de funcionamiento, ya habían vendido más de 7.500 entradas y aumentado en tres puntos la media de espectadores, pasando a un 15% frente al 12% habitual.

Hoy, con más de 1.500 socios, Zoco lidera, por sus buenas cifras, el grupo de cines rescatados. Uno de los secretos de su éxito, aseguran, está en haber potenciado el modelo de programación flexible, que permite un mayor aprovechamiento del espacio al proyectar varias películas en la misma sala con distintos



1977, cuando se pueden estrenar esas películas comercialmente, cambia el panorama y van desapareciendo esas salas. El hueco lo fueron cubriendo, de alguna manera, los Renoir", recuerda el profesor. Alta Films importó para sus cines filmes en versión original de autores de referencia en el panorama europeo, como Michael Winterbottom, Roman Polanski, Nanni Moretti o el recientemente fallecido Manoel de Oliveira, además de favorecer la producción y distribución nacionales. Hasta que en 2013 la estructura no aguantó más. La empresa quebró precedida de una catarata de cierres de sus salas, que pasaron de ser más de 200 en sus mejores tiempos a cerca de 80 en el momento del ocaso de la actividad. Hoy, González Macho conserva 27, repartidas en cuatro cines.

UN PROYECTO VIABLE

"Nosotros llegamos a la conclusión de que los Renoir cerraban porque Alta tenía un problema estructural como empresa. Tenía un modelo de gestión anticuado, una central enorme... y los cines tenían que pasar una parte importante a la empresa para sostenerla", reflexiona Barbadillo. Para ese momento, CineCiutat ya había empezado a demostrar que era viable. La aventura había comenzado el mismo día en que Renoir Palma proyecta-

En julio de 2012, CineCiutat ya era una realidad. Alta Films les regaló unas salas que inicialmente iba a venderles, dos ciudadanos aportaron la mitad del coste de la digitalización de dos de sus cuatro salas y hoy es un cine sólido que se integra en Europa Cinemas, la única institución que les ha dado una subvención, de apenas 20.000 euros. Su experiencia ha sido ampliamente difundida en la prensa nacional e internacional y Barbadillo dedica buena parte de su tiempo a asesorar a grupos ciudadanos que sueñan con acometer una empresa tan evocadora como la mallorquina. Su primer heredero, Cines Zoco, nació en septiembre de 2013 y ha certificado el éxito del modelo logrando 20.000 espectadores más que su predecesor, el Renoir Majadahonda.

Los vecinos de este municipio de la sierra norte de Madrid vieron cómo el cierre de las cuatro salas que eran propiedad de González Macho les abocaba a la pérdida del último cine que les quedaba en el centro de la ciudad, al margen de los centros comerciales acaparados por las multinacionales que rodean esta zona de renta media alta. Decididos a salvar el cine, se aliaron con los cinéfilos de los pueblos de alrededor (Las Rozas, Boadilla del Monte y Pozuelo) y lanzaron Amigos del Renoir, una asociación de 500 personas dispuestas a abonar 100 euros anuales a cambio de disfrutar

Con más de 1.500 socios, los cines Zoco de Majadahonda lideran con sus buenas cifras el grupo de cines rescatados

horarios. Su programador, Javier Asenjo, es vicepresidente de Cinearte y de los propios Cines Zoco.

Uno de los últimos grupos en copiar el esquema es el que trata de rescatar los cines Groucho, única sala que proyectaba cine de autor y en versión original en el centro de Santander hasta su cierre en septiembre de 2014. Con sólo 15 años, Jesús Choya, un cinéfilo vecino de Camargo asiduo a la sala, decidió liderar un movimiento a imagen y semejanza del de Majadahonda y Palma. "Como era menor de edad no podía formar parte de la Junta Directiva, entonces, conociendo el amor que había puesto en el proyecto, la gente comenzó espontáneamente a ofrecerse durante una asamblea", explica María Soler, secretaria por azar de la asociación Amigos del Groucho, creada para reflotar el cine. "Ahora estamos en el proceso fuerte de captación de socios, tenemos logotipo y estamos iniciando una campaña para solicitar apoyo", resume. El proyecto cántabro también estará constituido como una entidad sin ánimo de lucro y organizado de forma asamblearia, con comisiones responsables de la toma de decisiones en diferentes áreas, incluida la programación. "Queremos que se perciba que es un cine de la gente. De las personas que forman parte de la asociación, no algo ajeno", subraya Soler. >>>

» El debate más apasionado entre los integrantes de Cinearte es justo la programación. La red está formada por esos cines ciudadanos que han heredado no sólo el espacio físico de sus predecesores sino, en buena parte, su línea de programación, decidida mayoritariamente por sus socios. Pero también por un grupo de salas privadas independientes que reivindican propuestas más arriesgadas en el panorama alternativo. Entre estas últimas se encuentran resistentes de larga duración, como Cinema Maldà o Cine Roma, y salas de nueva creación como Numax, en Santiago, o Zumzeig, en Barcelona.

"Salas como Zumzeig brillan por su ausencia en todo el territorio español. Es pobre el panorama de la exhibición en nuestro país. Y nos referimos a la diversidad cinematográfica más allá de que las películas estén en versión original, lo cual es un buen principio sin duda", explica Esteban Bernatas, portavoz de este cine-bistro abierto en septiembre de 2013. "Con una sola pantalla, tendemos la mano a los distribuidores que apuestan por el tipo de cine que nos encaja, que hay muy pocos. Es una cuestión de política de programación y de distribución". Zumzeig apuesta por obras de cineastas con una voz personal, escogidos por su particular posicionamiento estético, político, social y filosófico.

La apuesta de Numax, fundado como cooperativa a partir de la iniciativa de varios profesionales del cine, se acerca más a Zumzeig con la particularidad de tratarse de una sala transversal que, además, acoge realización de vídeo, laboratorio gráfico e incluso una librería. Además de seleccionar cine de estreno y reposición de obras digitalizadas, Numax dedica los miércoles a la sección *Os olhos verdes* en la que se estrenan películas con amplio recorrido en festivales internacionales, pero que tienen pocas o ninguna ocasión de estrenarse en salas comerciales. "Son las películas que queremos defender y exhibir durante una semana en las mismas condiciones técnicas que cualquier otro estreno con un apoyo mediático y de producción mucho mayor", desgrana Ramiro Ledó, cineasta y responsable de la sala.

Por esta línea también apuesta Jonás Trueba, a cargo de la exhibición de la Unión de Cineastas y uno de los promotores de La Sala de los Cineastas, que programa sesiones dobles los miércoles en el Círculo de Bellas Artes de Madrid con un coloquio en el entreacto concebido como espacio de diálogo entre el creador y el público. "Creo que a veces hay que ser un poco más audaz y compensar unas cosas con otras y también que hay un



oficio que es el de programador. Es decir, hay gente que se especializa, conoce las cosas y tiene que cumplir esa función social de darlas a conocer".

Al margen del debate sobre la programación, lo que une en una empresa común a todas estas iniciativas es la creación de una red real y sólida de cines al margen de las grandes multinacionales cinematográficas inspirado en el modelo francés, que se asienta en dos pilares: la sala como espacio cultural y la educación.

"Hay una nueva generación de cinéfilos que quieren ver en sala y buscan experiencias diferentes y más complejas que un espectador convencional. Les gusta reconvertir una proyección en un evento, se vuelcan en los estrenos, cuando hay coloquios con un director...", señala Barbadillo. Rodríguez Merchán establece un vínculo entre el futuro de las salas y el resurgimiento del cineforum y cita el Círculo de Bellas Artes como ejemplo de supervivencia frente a políticas culturales erróneas. "Yo se lo achaco directamente a la

Estas iniciativas se inspiran en el modelo francés, asentado en dos pilares: la sala como espacio cultural y la educación.

política municipal de Gallardón". El exalcalde de Madrid modificó la legislación que impedía dar a un edificio de uso cultural otro distinto, favoreciendo la venta a empresas más rentables comercialmente. "Si la legislación hubiera sido más estricta, probablemente se hubiera tratado de buscar mecanismos", lamenta. El edificio que alberga el Círculo de Bellas Artes está catalogado como Bien de Interés Cultural, lo que ha permitido conservar el cine, que ahora acoge propuestas como el Festival de Cortometrajes o La Sala de los Cineastas.

SENSIBILIDAD CINEMATOGRAFICA

Tras décadas consecutivas de cierres, un instinto de conservación ha empujado a las salas a idear proyectos para acercarse a las nuevas generaciones. Desde proyecciones para escolares a programas de monitores que enseñan a los niños mediante títeres la película para adultos que sus padres ven en la sala contigua. Todo dirigido a una empresa más ambiciosa: educar la mirada. "Queremos hacer talleres con ellos: cómo se hacen cortos, cómo se edita... que aprendan a hacer cine, no solo a verlo. Al menos, que se tenga un criterio y se valore, porque es muy difícil hacer una película", plantean para los futuros cines Groucho.

"No puedes hablar de exhibición sin hablar de educación", sentencia Jonás Trueba, que también coordina en Madrid el proyecto Cine en Curso, un programa pedagógico en las escuelas que pretende formar espectadores en la sensibilidad y la diversidad cinematográfica. El cineasta asegura que proyecta en clases de secundaria películas de autores que muchos adultos no se atreverían a ver. "Como no tienen prejuicios, lo ven y no pasa nada porque les educas en que pueden verlo y se lo explican".

¿Qué conserva la gran pantalla para que, cuando creíamos que Internet nos iba a permitir un acceso ilimitado a cualquier contenido, por minoritario que fuera, y en un momento económica e institucionalmente tan adverso, las salas alternativas crezcan?

Rodríguez Merchán tira de sacralidad laica para responder. "La sala tiene la mística, casi de iglesia, de ir juntos a ver una película. Tiene la fascinación de ver las cosas con gente, en una pantalla oscura, concentrados. Esa fascinación no se cambia por nada".

"El cine siempre ha vivido en esa encrucijada porque es un problema que nace cuando se crea - explica Jonás Trueba -. Están el cinematógrafo Lumière y el *kinetoscopio* de Edison. Ahí ya nacen los dos modelos. Y triunfa el Lumière porque es social. Yo lo relaciono con salir de casa, caminar, encontrarte con gente, mirar alrededor... no rechazo la tecnología, pero quiero que haya cosas reales, que quiero tocar. Y creo que mucha gente lo quiere y va a dar la batalla para que así sea. No sé si ganará o perderá pero sospecho que estaremos en esas mientras vivamos. Y no me parece precisamente un movimiento conservador".